ALBERTO COSIN - D. MORENO MONTESINOS

CERCA DE LA DICHA

Monólogo

BARCELONA
J. PUJOL Imp., Conde del Asalto, 73

1908

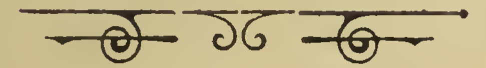
CERCA DE LA DICHA

ALBERTO COSIN - D. MORENO MONTESINOS

CERCA DE LA DICHA

Monólogo

Estrenado con éxito en el teatro de la Sociedad JOVENTUT
EL DÁTIL la noche del 28 de Julio de 1907.



BARCELONA
J. PUJOL Imp., Conde del Asalto, 73

1908

A nuestro más querido amigo

Juan Batlle

le ofrecen esta pequeña prueba de cariño

Los Autores

PERSONAJE

EMILIO. . . . . Sr. Juan Batlle.

Época Actual



ACTO ÚNICO

Habitación de pobrísimo aspecto con puerta al foro y ventana en primer término derecha. Varias sillas desvencijadas, una de ellas, en primer término izquierda al lado de una mesa de pino, en la que hay: un retrato de mujer, una botella, un libro manuscrito, un tintero con pluma y varios papeles en desórden; á la izquierda de la mesa un brasero de tamaño regular.

En el foro cerca de la puerta, una silla con algunos librotes viejos. Es de noche y por la ventana, el resplandor de la luna alumbra la escena.

ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telón, breve pausa y aparece Emilio algo receloso; trae consigo un envoltorio de papel; en él lleva: cisco, que pone en el brasero cuando se indique, una bujía y algún fiambre. Al dejarlo sobre la mesa se apresura á cerrar la puerta.

¡Por fin!... ¡Pensé que no llegaría!... ¡Que inquietud atormentaba mi espíritu!... Aunque avanzaba presuroso y con temor, creía ver tras de mí una voz imperiosa que me sujetaba con ansiedad y decía: ¡Detente!... Eso que ocultas no es tuyo y me per-

tenece, si; es mío... ¡Es mi fortuna!... ¡Es mi dicha!... Y si más avanzaba anhelando el llegar hasta aquí, más repercutía esa voz incesante y maldita diciéndome: No prosigas tu fuga... Lo exijo... Eres un ladrón... ¡¡Ladrón!!... *(Calmándose)* No, no; todo ha sido un sueño, si; un sueño hijo de mi temor y de mi angustia... *(Pausa.)* !Eha! ¡Por fin en casa, sólo... sólo y con ésto!... *(Mostrándo un billete del Banco que oculta en el bolsillo interior de la americana.)* Lo que á otro sería un átomo, añadido á su inmenso capital; á mí en estos trances de penumbras y de situaciones amarguísimas; en estos momentos de suprema miseria, ha sido bálsamo vertido en la llaga que causa horribles dolores, poderoso lenitivo de mi maldita desgracia... ¡Ya soy feliz!... Ya tengo entre mis manos lo que tanto ansiaba en la carrera de mi vida desalentada y triste. *(Reflexionando)* ¡Como se pasa del dolor al placer! *(Siéntase al lado de la mesa y comenta el hecho.)* A fé que ni yo mismo se darme cuenta. Eran aproximadamente las siete de la tarde y la calle de Fernando estaba invadida de inmenso gentío que circulaba por ambas aceras; los escaparates repletos de lujosos y ricos objetos presentaban mágico aspecto, haciendo que la gente se agrupara en tropel ávida de recrear la vista entre tanta belleza. Multitud

de curiosos formando apiñada masa, contemplaban con admiración á uno de tantos escaparates donde exhibían una preciosa muñeca, que obedeciendo á su interno mecanismo, hacía movimientos frente á un espejo mirando con sus ojos de cristal y su eterna sonrisa, un vestido de larga cola y cintas de mil colores. Acerquéme para curiosear también, cuando al dar mi pie con un objeto que estaba junto á la acera, lo recojo, y cual no sería mi sorpresa al desliarlo y ver que en su interior contenía un billete de mil pesetas junto con dos pesetas más, en plata. Al pronto, no supe que hacer, si dejar el paquete en su sitio ó aprovecharme de él, más acordándome de la miseria que pasaba, que el mísero papel podía constituir mi fortuna... *(Levantándose.)* Vacilé un momento... Al convencerme que nadie me miraba, escondíme el dinero y eché á andar, sin ruta ni dirección fija, con la cara demudada por la emoción y acelerando el paso. Después tuve miedo, fuí cobarde y avancé, avancé por que creía encontrar al que había extraviado el billete; por fortuna no ha sido así. *(Pausa)* Eha, ya estoy sólo y nadie vendrá á perturbar mi sueño. Las dos pesetas han servido para comprar cisco; con él podré dar calefacción á esta bohardilla ruín, fría, como en mis anteriores momentos de lu-

cha; al mismo tiempo un poco de fiambre para restablecer mi estómago y luz para terminar mi drama. *(Deshace el envoltorio y coloca la bujía sobre el cuello de la botella, la enciende, cierra la ventana y coje el libro de encima de la mesa.)*

Ahora sí, grandioso poema de mi vida, ahora si que podré estrenarte; ya tengo lo que puede hacerte brillar. Sí; antes te volvían la espalda al saber que habías sido engendrado en un alma pobre, en vano te esforzabas en mostrarte hermoso, en lucir tus espléndidas galas de belleza poética impresionable. *(Con gozo.)* Ya llegó la hora de que veas la luz y de que los empresarios imbéciles que antes por temor del fracaso en el estreno, te habían despreciado, recojan en sus taquillas el resultado de tu éxito, sí, éxito franco y ruidoso. *(Transición. Acudiendo á su mente una súbita idea.)* ¿Pero... y Julia?... ¡Torpe de mí!... Había olvidado á mi enferma, á mi amor, á mi musa de toda la vida; á mi compañera de penas y sinsabores que en una sala del Hospital, tal vez dominada por la fiebre, sólo repite mi nombre como alivio á su dolor... ¡Pobrecilla!... Sí, sí; mañana iré por ella; quizás al saber la noticia de tan inesperado hallazgo, su alegría no tendrá límites y restablecerá, así lo creo.

¡Oh, Julia de mis sueños!... A tí, musa

mía; á tí te debo el consuelo de mis penas mayores; tú has sido la única que no me has despreciado y has hecho á mi obra un trabajo sublime, de sentimiento, de grandeza toda. Ya no saldré más de los teatros, muerta la ilusión y desalentado el espíritu. Todas las empresas á quienes les leía mi obra, me contestaban lo mismo: «No dudo que su obra tendrá origen, se dejará sentir, tendrá interés suficiente; pero el público es muy delicado y por él mero hecho de ser un autor novel ya no acude al día del estreno. ¡Imbéciles!...... ¡Ruínes!..... ¿Creéis que el público es un ignorante, que no comprende, que no medita, que no sabe aplaudir un poema sentimental como es el mío...? ¿Eh? *(Con sorpresa simultánea.)* Me pareció haber oído... pero no. ¿Cómo? .. Después del tiempo transcurrido... yo creo que al seguirme hubieran llegado antes... *(Va hacia la puerta y escucha.)*

Ha sido una ilusión mía. Puedo sosegarme; el billete ya es bien mío. *(Vuelve á sentarse y prueba de comer algo.)* He aquí mi dicha; tener lo esencial para emprender mi lucha por la vida de las letras... Musa, amigos... ¿Amigos?... *(Meditando.)* ¿Qué dirán?... ¿Qué pensarán cuando sorprendidos adviertan que he subido hasta ellos con rapidez pasmosa é inesperada?...

¿Creerán acaso que es un sueño lo que admiran? Ellos, que al verme con las prendas zurcidas, me miraban fijamente y su mirar parecíame el odioso desprecio del orgullo... ¡Egoistas!... ¡Falsos!... Y tendré que decirles de donde viene mi nueva posición... claro... satisfacer su curiosidad, lo comprendo... ¿Qué diré?... ¿Qué pretexto convencional podré darles?... *(Encontrando solución.)* ¡Que diablo! De un tío mío, sí, justo: de la Habana suelen recibirse herencias. *(Algo alegre.)* ¡Idea felíz!... Así podré engañar la curiosidad de mis *buenísimos* amigos... ¡Amigos!... Ignorantes vosotros que por un puñado de plata me tapábais los ojos y me hacíais saborear los placeres desde lejos... Os creíais superiores á mí despreciándome como á un sér inútil, pobre y andrajoso... No; ya no, mis *leales* amigos, la providencia ha sido conmigo. Ya soy como vosotros. ¡Igual! ¡Con el mismo derecho! ¡Con la misma altanería!... No me juzgaréis como objeto de vuestras burlas y carcajadas... *(Con odio.)* ¡Egoistas!..... ¡Ayer, cuántos desprecios; mañana, cuántas satisfacciones, y todo por este maldito dinero!... *(Muy alegre.)* No, bien comprendo que mi alegría no tiene límites, debido á que como así de improviso se me aparece la dicha... ¡Sí, para mí, es la dicha!.... Naturalmente que no dejo

de comprender que esto *(Deja el billete sobre la mesa,)* no es ningún filón inagotable, no; pero es lo suficiente para empujar á mis obras y subir y progresar... y quizás aumentar mi fortunita... ¡Qué gozo!... ¡Qué alegría!... Llegar á ser algo, alternar con los grandes literatos... con *mis amigos*, como seguramente los llamaré, no cabe duda, seré como ellos y tendré *mi pequeño capital*. ¡Con qué satisfacción se dicen estas palabras!... *(Haciendo castillos en el aire.)* Visitaré los círculos, las reuniones, tendré críticos, habrá compañero que me envidiará deseando mi muerte; mi nombre se extenderá por el mundo, seré discutido, unos me tacharán de apasionado en mis trabajos, otros, acaso, dirán que voy hacia lo ideal, lo positivo; me obsequiarán con banquetes y... *(Pausa.)* ¿Pero qué estoy diciendo?... Emilio, no seas iluso... A trabajar... El trabajo es mi vida, en él está mi porvenir... *(Coje un libro de la silla del foro y se sienta junto á la mesa y el brasero, empezando á escribir. Pausa.)* ¿Y Julia?... ¿Cómo estará mi musa?... Acaso peor... no... no lo creo. ¡Soy un ingrato, hoy no he ido á verla... merecía!.. *(Intenta escribir sin conseguirlo.)* ¡Imposible! Su recuerdo me atormenta y no me deja trabajar... Anoche también lo intenté pero fué imposible... Sin ella no me siento con

valor para nada. ¡Ah!... Mañana, Julia mía... que sorpresa te va á causar este papel... *(Lo coje con la mano izquierda.)* Con él terminan nuestras pobrezas y empieza para nosotros una vida alegre, donde reinará la sonrisa y el cariño que nos une. *(Con la mano derecha coje el retrato de la mesa.)* Cuán parecida es en este retrato, parece que está enojada por mi falta de hoy... No temas, tú también participarás de mi fortuna, eterna compañera; tú, única virgen que yo adoro en el altar de mis esperanzas... ¡Pobre Julia!.. *(Contempla el retrato.)* ¡Qué hermosa está!... ¡Qué divina!...

(Emilio estará con el retrato en la mano derecha y el brazo sobre la mesa, el brazo izquierdo descuidado sobre el respaldo de la silla y en la mano el billete, que dejará caer en el brasero cuando se indique. Durante la relación que sigue, estará como alucinado, su ilusión irá creciendo hasta el final, pero siempre contemplando el retrato. Fíjese en esto el actor.)

Cuántas y cuántas veces en mis horas de insomnio, de esos insomnios de grandezas, te he visto con tu cara hermosa, tus rubios cabellos y tus ojos de azul celeste, pasear por un frondoso bosquecillo donde todo dormía, donde sólo se apercibía el movimiento ténue de tus pasos... A la her-

mosa luz de la luna, acercando tu cara á la mía, te dije algo que te impresionó y te dejaste caer indolentemente en mis brazos... tus morbideces esculturales, hicieron extremecer todo mi cuerpo... y bebiendo á chorros la divina luz de tus ojos... nuestros labios se juntaron para espiritualizar una palabra: Amor... ¡Sí, amor sublime!.... ¡Amor eterno!... ¡Amor ideal!...

(Besa el retrato al mismo tiempo que deja caer maquinalmente el billete. Este detalle ha de ser bien visto.)

¡Julia, Julia mía!... Qué sería de mí, si dejaras de existir.... Oh, no; no será; yo te salvaré, musa de mis sueños; yo haré desaparecer tu nostalgia. ¿Con qué?... ¡Vida mía!... Con esto... *(Al levantar la mano dáse cuenta de que no tiene el billete.)* ¿Y mi billete?... ¡Cielos!... ¡Mi billete!... *(Fijándose en el brasero.)* ¡¡¡Al fuego!!! *(Se hecha sobre el brasero y revuelve la ceniza á trueque de abrasarse.)* No, no quiero creerlo... *(Desesperado.)* ¡Dios mío!... Que yo lo vea, que yo lo toque... Dónde están mis perdidas esperanzas... Que yo coja con mis manos el papel carbonizado que debía proporcionarme tantos días de felicidad! *(Fuera de sí.)* No, si no quiero creerlo, no puedo; es increíble... Como concebir tanta desventura... Tener en mi poder una fortuna, ser su dueño, sentirse uno feliz

y dichoso... y para qué; para convertirse en nada... Un remolino de aire me lo arrebata de las manos y desaparece evaporándose como el humo!... *(Pausa. Queda desalentado, saca un pañuelo y enjúgase las lágrimas que se desprenden por su rostro.)* ¡Otra vez á la miseria, á la ruína, á la desesperación!... Ya vuelven á quedar todas mis ilusiones y esperanzas en humo, en ceniza, en nada! ¡Y tan cerca... tan cerca de la dicha! *(Cae abatido en una silla.)*

TELÓN

Junio de 1907.

Obras de los mismos Autores

CASSAT AL VOL

COMPROMISOS...

LA ESTRELLA

EL DE LA ESQUINA

LA JOYA DEL MERCAT

PIS PER LLOGAR

UN MUT

LA BORRACHERA

UN BON PARTIT



Precio: dos reales